NUEVOS DATOS SOBRE LA CRONOLOGÍA DEL SEPULCRO MEGALÍTICO DEL «TESORILLO DE LA LLANÁ» (ALOZAINA, MÁLAGA)

Juan Fernández Ruiz
José Enrique Márquez Romero
Universidad de Málaga

RESUMEN: Se recoge en este artículo la noticia de una nueva datación absoluta obtenida en el sepulcro megalítico del Tesorillo de La Llaná en Alozaina (Málaga). El dato supone una modificación de la lectura cronológica inicial y facilita considerablemente la comprensión final de la *historia de vida* del sepulcro durante el III y II milenio a. C.

PALABRAS CLAVE: Megalitismo. Edad del Cobre. Edad del Bronce. Cronología Absoluta. Historias-de-vida.

NEW ABSOLUTE DATE FROM THE MEGALITHIC TOMB OF TESORILLO DE LA LLANÁ (ALOZAINA, MÁLAGA)

ABSTRACT: In this article the information concerning a new absolute date from the Megalithic Tomb of Tesorillo de La Llaná (Alozaina, Málaga) is presented. The data recommends to reevaluate previous ideas about the chronology of the site and enhances our chances to eventually understand the life history of the grave during the III and IV millennia BC.

KEY WORDS: Megalitism. Copper Age. Bronze Age. Absolute Chronology. Life History.

ANTECEDENTES

El sepulcro megalítico conocido con el nombre de El Tesorillo de La Llaná (Alozaina, Málaga) se ubica en un promontorio delimitado por dos arroyos, situado a media altura, 291 m, en la vertiente oeste del Cerro de Ardite. Se trata de una loma alargada de gredas que baja hacia río Grande con cierta suavidad, manteniendo en su parte superior un recorrido de varios cientos de metros en llano, lo que explica el topónimo por el que es conocido el lugar. La zona, en la actualidad, está dedicada principalmente al cultivo de olivos (Fig. 1).

La noticia del yacimiento se conoció en el transcurso de las excavaciones que, en el verano de 1999, realizó el Area de Prehistoria de la Universidad de Málaga en la estructura megalítica vecina de la Cuesta de los Almendrillos[1]. El dueño del terreno de este yacimiento mencionó la existencia de una estructura similar en La Llaná de la Dehesilla, aproximadamente a la misma altura de los Almendrillos, y escasamente a un kilómetro de distancia en dirección oeste. La pertinente visita confirmó la

1 FERNÁNDEZ J. y MÁRQUEZ, J. E. (2002); ID. (2004).

Mainake, XXX / 2008 / pp. 345-354 / ISSN: 0212-078-X

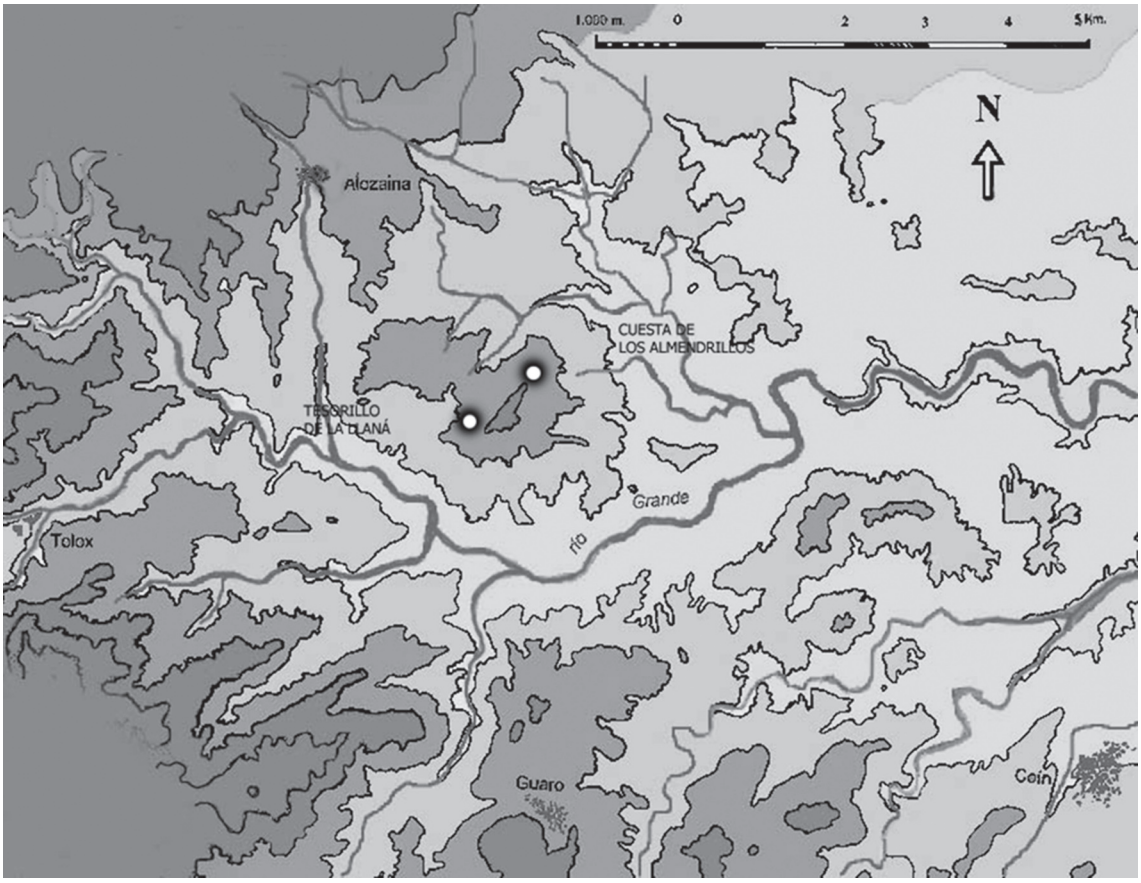


Fig. 1. Valle de Río Grande.Situación de los sepulcros de la Llaná y de la Cuesta de los Almendrillos

naturaleza del hallazgo y propició que se abordaran las primeras tareas arqueológicas en el nuevo lugar. Inicialmente estas tareas comenzaron en abril de 2000 y se limitaron al establecimiento de una cuadrícula de 3 x 4, orientada de norte a sur, que, teóricamente, debería envolver todo el sepulcro, procediéndose a la limpieza de la estructura emergente, que se confirmó como una cámara circular formada por ortostatos de conglomerado que, a tramos, alternaban con losas de caliza de pequeño tamaño, dispuestas horizontalmente formando muretes de mampostería. No obstante, durante esta actuación se observaron también indicios de que la cámara presentara una prolongación a modo de posible corredor hacia el sureste. Cumplido el objetivo inicial de identificación del hallazgo y dado que la actuación que, a partir de esos momentos, requería el yacimiento desbordaba los propósitos iniciales, se optó por finalizar la intervención de limpieza, que se reanudaría, ocho meses después, en diciembre del mismo año 2000, pero ya enmarcada en una excavación de urgencia, que prolongaría los trabajos hasta el mes de abril de 2001.

Los resultados de ambas intervenciones han sido dados a conocer en diversas publicaciones[2].

2 FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J. E. (2001a); ID. (2001b); FERNÁNDEZ, J. (2004); MÁRQUEZ, J. E. y FERNÁNDEZ, J. (2004); MATA, E. y MÁRQUEZ, J. E. (2006).

Mainake, XXX / 2008 / pp. 345-354 / ISSN: 0212-078-X

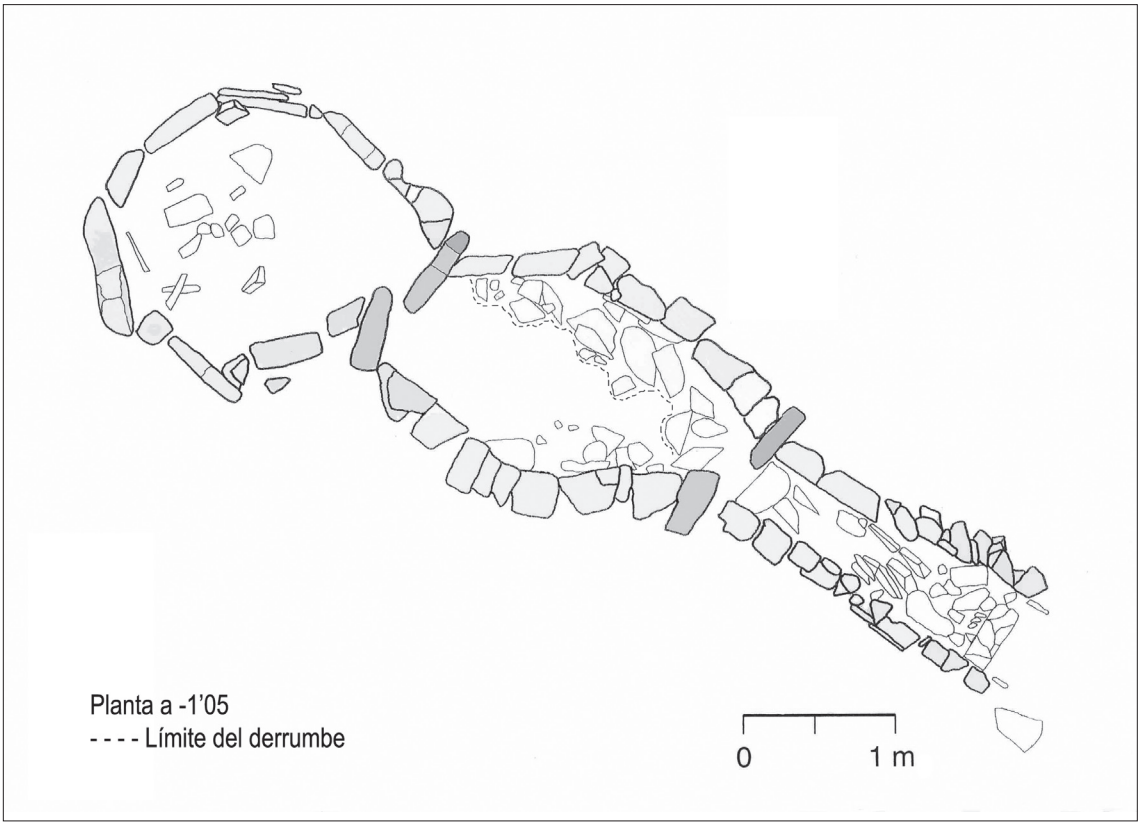
Cabe reseñar de ellos que la excavación final demostró, tal como se sospechaba tras su limpieza superficial, que la estructura funeraria era más compleja de lo que inicialmente cabría esperar. Así se pudo documentar una estructura funeraria alargada de 7 m de longitud, por 2 de anchura máxima a la altura de la cámara, en la que se podían distinguir tres zonas claramente diferenciadas: cámara circular, antecámara ovalada y un corredor[3], separados por dos estructuras de paso o puertas. Estas últimas repetían el mismo esquema constructivo: dos grandes piedras planas, de conglomerado, ligeramente inclinadas la una sobre la otra, sobre un umbral a modo de escalón, configurando un singular vano triangular, que permite el acceso y tránsito a través del sepulcro. La fabrica empleada en el sepulcro alterna el uso de ortostatos y paños de mampuestos en la cámara, mientras estos últimos configuran las paredes tanto de la cámara como del corredor de acceso. Este último, posiblemente al aire libre, conservaba restos de un enlosado, mientras que las otras dos estancias sólo mostraban el suelo constituido por tierra apisonada. En principio se especuló con la posibilidad de un cierre del sepulcro mediante la aproximación de hiladas debido a la alternancia de ortostatos y paños en la cámara, la inclinación de algunas partes del mampuesto de la antecámara y el buzamiento de las paredes del corredor, pero la observación detallada de la disposición de las diferentes partes, tras la excavación final, permitió descartar este supuesto al confirmarse que los paños debieron estar originariamente verticales y que se habían desplazado por presiones laterales ocurridas tras su construcción.

La excavación también permitió la documentación de una estratigrafía interior que arrancaba, bajo el nivel superficial, en la cámara y antecámara[4] con un primer nivel arqueológico (-80 cm a -100 cm) caracterizado por una importante concentración, tanto de huesos humanos[5] como de cuentas de concha, espirales de plata, punzones de cobre[6] y algunos fragmentos cerámicos. Tal registro, por el componente artefactual, fue relacionado con un momento correspondiente al Bronce Tardío. Por debajo de este primer nivel (a partir de -100 cm) comenzaba otro donde la presencia de materiales arqueológicos era muy escasa limitándose a algunos fragmentos cerámicos, una lámina de sílex, dos puntas de flecha y restos de esqueletos humanos que parecían apuntar a un primer uso calcolítico del sepulcro. Esta idea parecía confirmarse al observar que, en la antecámara, los presumibles enterramientos calcolíticos aparecían debajo de un importante cúmulo de mampuestos y piedras diversas que se interpretaron como resultado de la caída de paredes de la antecámara (Fig. 2) y que separaban, *de facto*, ambos estratos arqueológicos. Finalmente se pudo constatar que a partir de -140 cm la esterilidad del depósito era absoluta.

El convencimiento, en el momento de redactar las primeras memorias, era que el sepulcro debió ser construido en un periodo calcolítico paralelizable, *grosso modo*, con el fechado en el vecino sepulcro de la Cuesta de los Almendrillos (GrN-25302 4.450 +/- 20)[7] y que, como parecía confirmar la estratigrafía, en un momento posterior al derrumbe bien documentado en la antecámara sufrió una reutilización funera-

3 La denominación que hemos elegido desde el principio para los tres elementos estructurales del sepulcro podría conciliarse, sin contradicción alguna, con el esquema clásico cámara + corredor + atrio. Se trata de una licencia de los autores motivada por la peculiar forma marcadamente ovalada que presenta la zona identificable como corredor y que recuerda, por sus exageradas formas, más una antecámara que un corredor propiamente dicho.
4 En el corredor no se halló resto arqueológico alguno.
5 El estudio antropológico lo ha realizado Alfonso Palomo Laburu.
6 El estudio metalográfico lo ha realizado Francisco Rodríguez Vinceiro.
7 FERNÁNDEZ J. y MÁRQUEZ, J. E. (2002); ID. (2004).

Mainake, XXX / 2008 / pp. 345-354 / ISSN: 0212-078-X



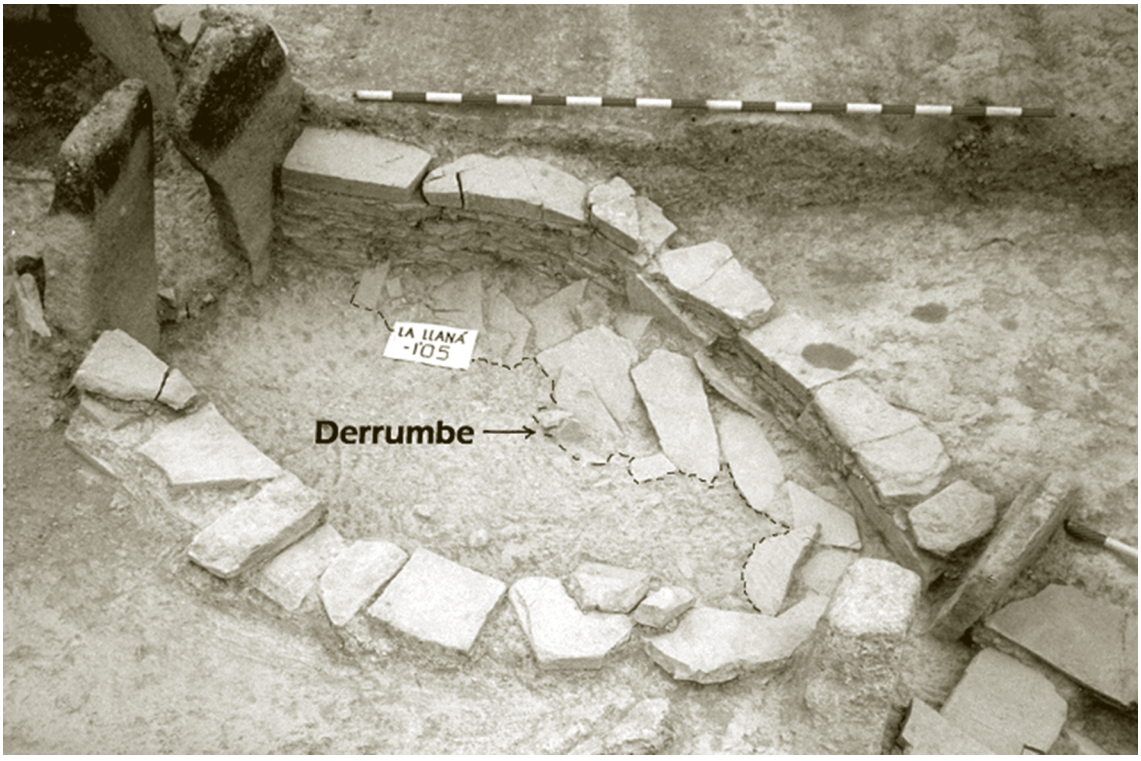


Fig. 2. Tesorillo de La Llaná. Detalle del derrumbe de la antecámara

Mainake, XXX / 2008 / pp. 345-354 / ISSN: 0212-078-X

Ident.	BP	1 σ	Precisión	2 σ	Precisión
GrN-26488	3.250 ± 40	1.597-1.456	141	1.676-1.430	246
GrN-26475	3.250 ± 50	1.600-1.449	151	1.680-1.413	261

Tabla I

ria durante un momento tardío de la Edad del Bronce. En cualquier caso, para confirmar este supuesto se tomaron muestras de restos óseos humanos procedentes de ambos niveles arqueológicos para fundamentar nuestra interpretación en una información radiométrica concreta. Así una muestra (La Llaná 1074) se tomó del nivel de la Edad del Bronce en la cámara y otra (La Llaná 1161) bajo el derrumbe de la antecámara y presumiblemente correspondiente a un momento Calcolítico.

Las dos dataciones absolutas obtenidas (tabla I)[8], pese a su calidad resultaban contradictorias con la secuencia estratigráfica descrita y con la lectura esperada.

En concreto ambas fechas, obtenidas de huesos humanos, fechaban un mismo momento de uso del sepulcro que se situaría entre c. 1600-1450 cal. a. n. e. es decir a mediados del II milenio a. C. La coincidencia básica de las dos muestras y la alta precisión del intervalo 1 σ hacían de ellas unos indicadores cronológicos extraordinarios para fechar el período de la supuesta reutilización de la estructura funeraria en un momento avanzado de la Edad de Bronce (Tardío), pero, por el contrario, nada aportaban al conocimiento del momento de posible construcción del sepulcro que, tras los resultados radiométricos, ya sólo se vislumbraba por la presencia de hojas de sílex y puntas de flecha en la base de la estratigrafía y que no se podían relacionar, por su tipología, con el ajuar de los enterramientos del Bronce Tardío.

Convencidos los autores de que difícilmente se podía defender la construcción de sepulcros megalíticos a mediados del II milenio a. C., mantuvimos la interpretación inicial de que el enterramiento debió ser construido en un momento megalítico y que lo que señalaban las fechas de C-14 era una reutilización muy tardía del mismo. No obstante, al confirmarse unas fechas idénticas tanto para el paquete arqueológico superior, como para el que aparecía bajo el derrumbe de la antecámara, surgía una contradicción estratigráfica que no podía ser salvada más que asumiendo la hipótesis de que realmente existieron dos momentos en la reutilización del sepulcro (ambos del Bronce Tardío), separados por el citado derrumbe; mientras que los escasos artefactos calcolíticos recuperados debían ser, sólo, los supervivientes de una limpieza previa del contenido funerario inicial. Quedaba, no obstante, otra contradicción y es que bajo el derrumbe, que, recordemos, los datos cronológicos confirmaban de la misma fase que el nivel superior, no aparecía, como cabría esperar, ningún material (tan abundante en el nivel superior) que pudiera responder al ajuar del Bronce Tardío. En conclusión, bajo el derrumbe teníamos unos restos humanos fechados mediante C-14 a mediados del II milenio a. C. sin ajuar propio y mezclados con objetos calcolíticos similares a los aparecidos en los ajuares megalíticos. Estábamos convencidos de que nos encontrábamos ante un problema estratigráfico que debía ser abordado concienzu-

8 FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J. E. (2002): 195-197; RODRÍGUEZ , F. y MÁRQUEZ, J. E. (2003): 333.

Mainake, XXX / 2008 / pp. 345-354 / ISSN: 0212-078-X

damente cuando se emprendiesen los trabajos de la memoria definitiva.

NUEVOS DATOS CRONOMÉTRICOS

Como hemos apuntado más arriba, el desajuste entre la cronología absoluta obtenida en el sepulcro megalítico del Tesorillo de La Llaná y la estratigrafía resultado de nuestras excavaciones se convirtió en un problema prioritario. El momento preciso para abordarlo fue durante el transcurso de los estudios definitivos para redactar la memoria final[9], en los que se integraron, entre otros, distintos estudios paleoantropológicos, metalográficos, de consolidación del yacimiento, etc.[10] Partíamos en nuestra tarea, y descartado un posible problema en la fechación de las muestras por parte del laboratorio de Groningen, con la intención de buscar algún error en el proceso de excavación que pudiera explicar el manifiesto desajuste, sin que se detectara en primera instancia irregularidad alguna en el momento de la extracción de las muestras que hubieran podido provocar mezclas o contaminaciones. El repaso exhaustivo de la estratigrafía resultante no hacía sino confirmar la existencia de dos momentos claros. Todo lo cual perpetuaba la situación inicial y nos abocaba a mantener la explicación de dos momentos distintos (sobre y bajo el derrumbe) correspondientes al Bronce Tardío. No obstante, en uno de los últimos repasos rutinarios, realizado para reconstruir la cadena de acontecimientos que iban desde la extracción de las muestras hasta el momento de la recepción de las fechas definitivas remitidas por el laboratorio, advertimos que se había cometido un error en el momento del envío, de tal modo que, en contra de nuestra voluntad y pasando desapercibido a todos, se habían cursado a laboratorio de Groningen las dos muestras del mismo nivel superior, (n.º 1074 y otra la n.º 1161[11]) y ambas extraídas de la cámara.

El error explicaba el desajuste, y felizmente subsanado, permitía nuevas posibilidades interpretativas. En primer lugar, la cronología de la reutilización tardía del sepulcro se reafirmaba, más si cabe, al poder contar, ahora, con dos fechas en lugar de una. Así, los enterramientos del Bronce Tardío quedaban perfectamente caracterizados en el Tesorillo de La Llaná, tanto con un ajuar muy homogéneo (cuentas de concha, espirales de plata, punzones de cobre) como cronológicamente al disponer de dos excelentes fechas para datar un uso funerario de esta época, lo que, por otra parte, no es nada frecuente en el ámbito de la Prehistoria andaluza. Y en segundo lugar, abría de nuevo la posibilidad de fechar los restos humanos encontrados bajo el derrumbe, y comprobar si nuevas muestras podían conciliar su resultado con la estratigrafía del relleno del sepulcro.

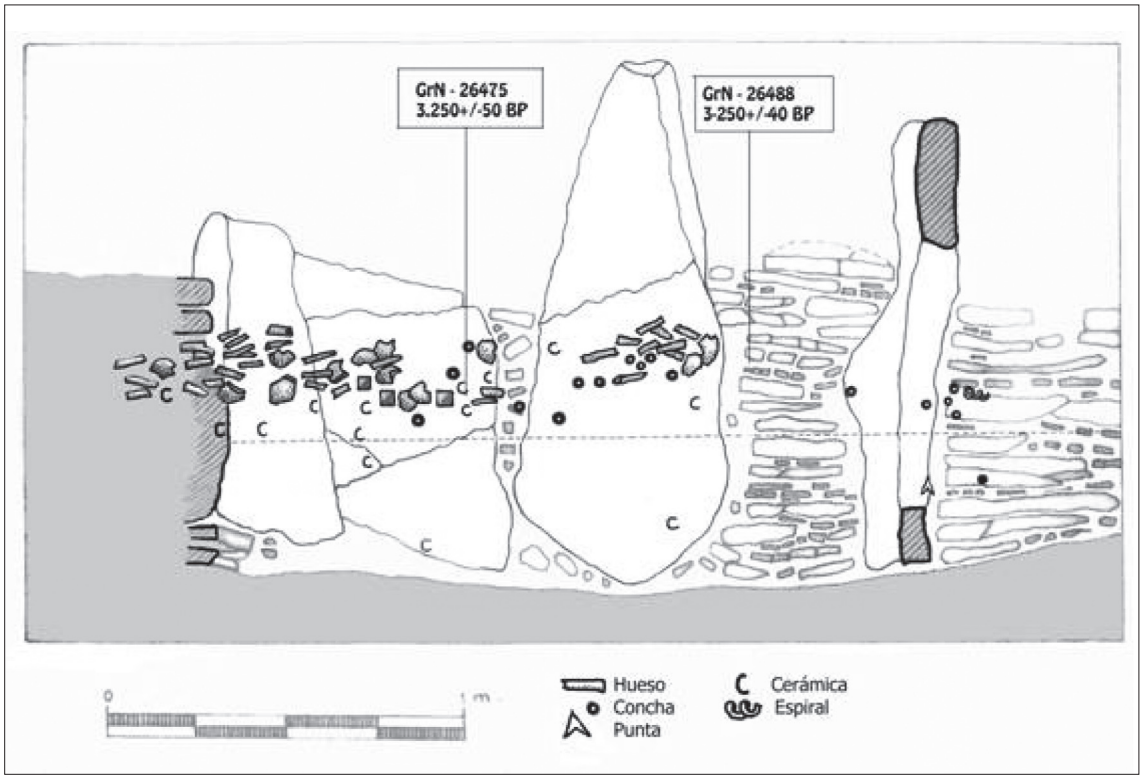
El nuevo escenario justificó que se programara una tercera muestra procedente, en este caso con total certeza, de los restos humanos (un cráneo concretamente) situados inmediatamente debajo del derrumbe de la antecámara (La Llaná 1212). Los resultados fueron notablemente más coherentes que los iniciales (Fig. 3).

Ident.	BP	1 σ	Precisión	2 σ	Precisión
GrA-37339	4.055±35	2.830-2.493	337	2.848-2.475	337

Tabla II

9 En estas labores de revisión fue especialmente valiosa la colaboración de Elene Mata Vivar. *Vid*. MATA, E. (2007).
10 MATA, E. y MÁRQUEZ, J. E. (2006).
11 Concretamente el fallo consistió en ubicar erróneamente la muestra 1161 en la antecámara cuando realmente se había extraído de la cámara a una profundidad de -0.93 m.

Mainake, XXX / 2008 / pp. 345-354 / ISSN: 0212-078-X



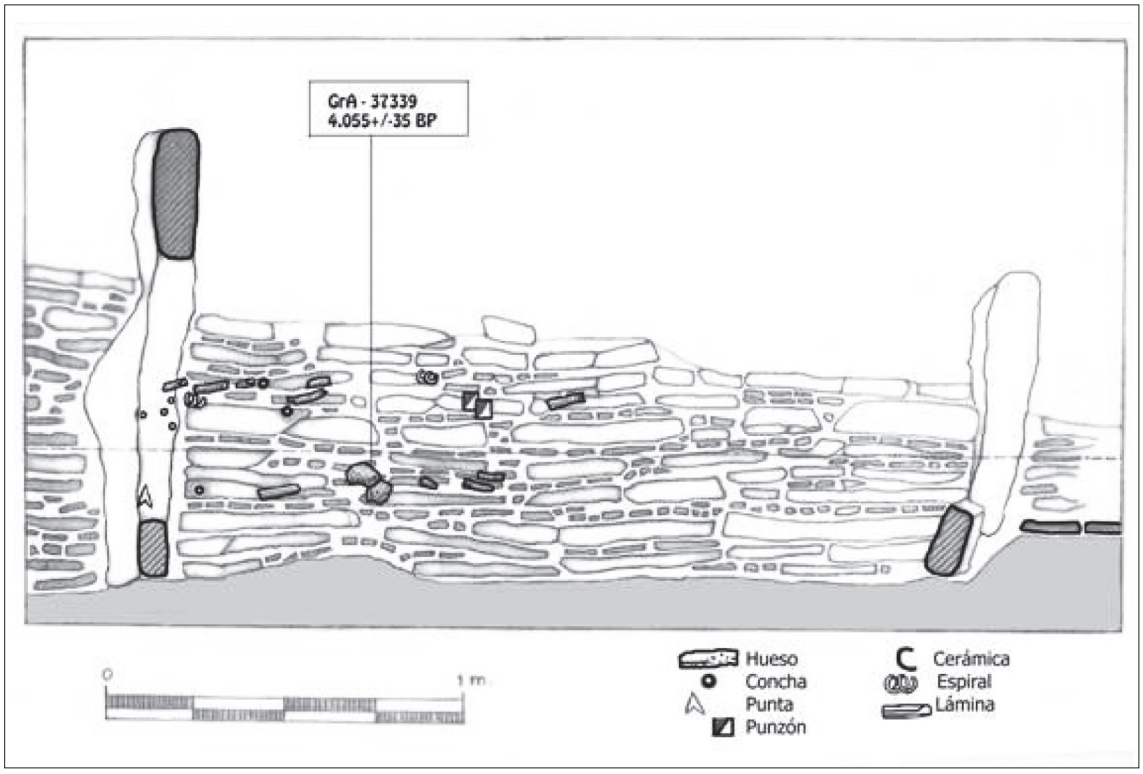


Fig. 3. Tesorillo de La Llaná. Situación de las dataciones de C-14 en las secciones de la cámara y la antecámara

Mainake, XXX / 2008 / pp. 345-354 / ISSN: 0212-078-X

Así la tercera fecha radiocarbónica del sepulcro del Tesorillo de La Llaná apuntaba, tal y como sospechábamos, a la existencia de un enterramiento antiguo, ubicado bajo el derrumbe de la antecámara, que se pudo realizar a finales de la primera mitad del tercer milenio (circa cal. 2600 a. C.) acorde con la fase que arqueográficamente se denomina Cobre Pleno y alrededor de mil años más antiguo que las reutilizaciones de la Edad del Bronce. Por otra parte, si esta fecha marcaba el momento de construcción, este sepulcro sería aproximadamente unos 400 años más reciente que el sepulcro vecino de la Cuesta de los Almendrillos.

3. SOBRE LA CRONOLOGÍA DEL MEGALITISMO

Desde el primer momento de nuestra investigación sobre el megalitismo en el valle de Río Grande apuntamos que la presencia de objetos de ajuar tardíos en el interior de sepulcros como el de *Cerrete de Algane* y del *Tesorillo de La Llaná* debía ser entendida como resultado de la reutilización, durante el II milenio a. C., de viejos enterramientos megalíticos[12]. A día de hoy los resultados estratigráficos y cronométricos aquí presentados parecen confirmar las primeras impresiones.

Por otra parte, el panorama descrito en nuestra región de estudio no desentona con el marco cronológico general del fenómeno megalítico europeo. Y es que, a mediados del III milenio a. C., en Europa occidental paulatinamente se abandona la construcción de sepulcros megalíticos, por lo que la frecuente presencia de ajuares campaniformes[13] y de la Edad del Bronce[14] en el interior de estructuras ortostáticas debe ser entendida, en la mayoría de ocasiones, como prácticas manifiestas de reutilización de viejos contenedores funerarios. Tal circunstancia nos lleva a discriminar dentro de esta tradición arquitectónica[15]: a) una fase propiamente megalítica (mediados del V a medidos del III milenio a. C.) y b) una segunda que podríamos denominar tardomegalítica (mediados del III milenio hasta, según que casos, momentos históricos) en la que, si bien las circunstancias históricas ya no demandan que se sigan levantando estructuras de esta naturaleza, la persistencia de los sepulcros en el paisaje favorece su continuada visita y uso durante los siglos siguientes.

Las *reutilizaciones* de viejos *megalitos* funerarios se integrarán, así, como una práctica mortuoria más en un panorama europeo posterior (II-I milenios a. C.) ya mucho menos homogéneo, en el que diversas tradiciones postmegalíticas (enterramientos individuales bajo túmulo-*kurganes*, fosas campaniformes, cistas, campos de urnas...) se sucederán/solaparán irregularmente en el continente hasta la Edad del Hierro. Pero sería un error, pensamos, no advertir que el cambio histórico profundo se produce cuando se dejan de construir sepulcros megalíticos, y que la aparición de ajuares tardíos no significa una simple perduración o mantenimiento de la tradición megalítica sino una apropiación, reinterpretación o transformación del pasado. Una *aproximación biográfica* en los términos clásicos (*life histories* de Kopytoff 1986[16]) nos llevaría a reconocer distintas fases o períodos en las *historias de vida* de cada sepulcro megalítico[17]: 24). En sus momentos iniciales el uso y significado sería atribuido, obviamente, por los propios constructores a lo largo de una o varias generaciones, pero en momentos tardíos, cuando se

12 FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J. E. (2001a): 113-118.
13 P. e. SALANOVA, L. (2000).
14 P. e. BRADLEY, R. y WILLIANS, H. (1998).
15 Por lo que se refiere al contexto geográfico del sur/suroeste peninsular.
16 (1986).
17 HOLTORF, C. (1998).

Mainake, XXX / 2008 / pp. 345-354 / ISSN: 0212-078-X

han dejado ya de construir, las deposiciones de objetos y/o cadáveres en los megalitos se pudieron realizar desde circunstancias socioeconómicas y patrones de racionalidad bien distintos a los iniciales. Lo que nos pone sobre aviso de la improcedencia de atribuir *cronologías largas* al fenómeno megalítico en su conjunto y de extrapolar comportamientos humanos de un milenio a otro. Por ejemplo, tal y como nos muestra la estratigrafía del Tesorillo de La Llaná, la fisonomía que dicho sepulcro mostraba a mediados del II milenio (ausencia del atrio o corredor que ya debía estar soterrado, desmantelamiento parcial o total del túmulo, posible pérdida de la cubierta) cuando se produjo la reutilización, difería notablemente de la original, lo que provocó, en primera instancia, que las deposiciones finales se concentraran sólo en la cámara y en el extremo noreste de la antecámara que eran las más accesibles; pero seguro también predispuso una relación significativa distinta entre el edificio original y sus últimos usuarios. Sin que se pueda descartar en esta tesitura, incluso, que en las últimas *fases de vida* de este sepulcro se hubiera podido realizar alguna modificación o añadido estructural que readaptara el conjunto existente a las exigencias concretas del ritual de la Edad del Bronce, aunque, en cualquier caso, este último término no ha podido ser confirmado en nuestra excavación.

Mainake, XXX / 2008 / pp. 345-354 / ISSN: 0212-078-X

BIBLIOGRAFÍA

BRADLEY, R. y WILLIANS, H. (eds.) (1998): *The past in the past: the reuse of ancient monuments*. *World Archaeology*, vol 30 (1).

FERNÁNDEZ, J. (2004): «Uso de estructuras megalíticas por parte de grupos de la Edad del Bronce en el marco de Río Grande (Málaga)», *Mainake* XXVI: 273-292.

FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J. E. (2001a): *Megalitismo en la cuenca media de Río Grande*, *Colección Textos Mínimos*, Servicio Publicaciones Universidad de Málaga.

— (2001 b): «El sepulcro megalítico del Tesorillo de la Llaná en Cerro Ardite (Alozaina)», *Spal,* 10 (I): 193-206.

— (2002): «Actividad arqueológica de urgencia en la finca de la Dehesilla de Ardite, Alozaina», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, III (1): 596-602.

— (2004): «Avance al estudio del Sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos de Ardite, Alozaina (Málaga)», en *III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. Las primeras comunidades metalúrgicas de la Prehistoria de Andalucía, Homenaje al Profesor Arribas Palau,* Málaga, pp. 281-289.

HOLTORF, C. (1998): «The life-historie of megaliths in Mecklenburg-Vorpommen (Germany)», en R. Bradley y H. Willians (eds.), *The past in the past*, *World Archeology*, vol. 30 (1), pp. 23-38.

KOPYTOFF, I. (1986): «The cultural biography of things: commoditization as process», en A. Appadurai (ed.), *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Cambridge University Press.

MÁRQUEZ, J. E. y FERNÁNDEZ, J. (2004): «Excavación de urgencia en el sepulcro megalítico del Tesorillo de La Llaná de Cerro Ardite, Alozaina (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, III (2): 666-671.

MATA, E. (2007): *El Sepulcro megalítico del Tesorillo de La «Llana». Un ejemplo de recuperación y tutela del patrimonio histórico en Río Grande (Málaga),* Memoria de Licenciatura (inédita). Universidad de Málaga.

MATA, E. y MÁRQUEZ, J. E. (2006): «El sepulcro megalítico del Tesorillo de la Llaná. Un ejemplo de recuperación y tutela del patrimonio en Río Grande (Málaga)», *Baetica,* 28 (II): 27-51.

RODRÍGUEZ, F. y MÁRQUEZ, J. E. (2003): «Dataciones absolutas para la Prehistoria Reciente de la Provincia de Málaga: una revisión crítica», *Baetica,* 25: 313-353.

SALANOVA, L. (2000): «Les sépultures mégalithiques et le phénoméne campaniforme», en V. Gonçalvez (ed.), *Muitas antas pouca gente?, Actas do I Colóquio Internacional sobre Megalitismo, Reguengos de Monsaraz Outubro de 1996 Trabalhos de Arqueoloia 16*, pp. 385-393.